

REACCIONES CON OCASION DEL ANIVERSARIO DE LA CONFESION DE AUGSBURGO

I.—JUAN PABLO II *

Mis pensamientos se dirigen hoy a una fecha memorable de la historia de la Cristiandad occidental. Hace 450 años los predecesores de nuestros hermanos y hermanas de confesión evangélico-luterana presentaron al emperador Carlos V y a la dieta imperial de Augsburgo un escrito con la intención de testimoniar su fe en «la Iglesia una, santa, católica y apostólica». Este escrito ha pasado a la historia con la denominación de *Confessio Augustana*. En cuanto texto confesional representa todavía hoy un documento fundamental para la fe y la vida de los cristianos luteranos y también para otros.

Un golpe de vista retrospectivo sobre los acontecimientos históricos de hace 450 años, y, todavía más, sobre los sucesivos desarrollos nos llena de tristeza y de dolor. Debemos reconocer que a pesar de la honesta voluntad y el serio esfuerzo entonces de todos los participantes no se logró el evitar la tensión amenazante entre la Iglesia católico-romana y los representantes de la Reforma evangélica. La última enérgica tentativa de reconciliación en la dieta de Augsburgo fue un fracaso. Poco después se llegaba a una visible división.

Nuestra gratitud es tanto más grande cuanto que nosotros vemos hoy cada vez con mayor claridad que, si bien entonces la construcción del puente no se logró, los pilares importantes de este puente han permanecido en medio de las tempestades de los tiempos. El

* Texto alemán en *L'Osservatore Romano* 27.6.1980. El texto contiene algunas modificaciones para con el texto previamente difundido con embargo por la Oficina del Secretariado para la Unión de los Cristianos en Ausburgo. En el texto definitivo se han suprimido algunas expresiones muy queridas para los cristianos evangélicos. Los párrafos eliminados pueden encontrarse en *Una Sancta* 35 (1980) 197-8, notas 5-8. [Nota del Traductor].
[Traducción de M. M. G.].